

## LAS BENDICIONES DE JACOB A SUS HIJOS (Gn 49 3-27) \*

POR

ANTONIO M<sup>a</sup> GARCÍA BLANCO

### 1. Descripción de un mayorazgo, en tiempos de Jacob (vv 3-4)

*Ved un hijo (éste es Rubén). Rubén, primogénito mio tú, cojón mio —decía su padre—, y principio de mi polución; resto de erección y resto de esfuerzo. Lujuria como las aguas no cabe más, que escalaste los lechos de tu padre. Entonces empezaste, al escalar mi tálamo.*

\* El presente trabajo fue escrito hace ahora exactamente un siglo, cuando el autor, de estado eclesiástico, residía en Nueva Numancia (Puente de Vallecas) después de jubilado de su cátedra de Lengua Hebrea y del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. El original consta de cinco densas cuartillas escritas por ambas caras, halladas en el paquete formado por las que integran una obra titulada *Las mil y una verdades incontestables*, en la que se afirma: "El capítulo 49 del Génesis debe leerse en el original, si queremos entender lo que Jacob dijo a sus hijos, ya en el lecho de la muerte. Leídas (sus palabras) en la versión Vulgata, son incomprensibles y aun ridículas; leídas en el original hebreo, presentan a un verdadero patriarca, hablando el lenguaje patriarcal, claro, breve, verídico y sentencioso. Léanse, pues, en hebreo". En demostración de cómo ha de entenderse el pasaje, con peculiarísimo estilo y orden discrecional, surgieron estas breves páginas, que aportamos en calidad de extraordinaria colaboración —aunque anacrónica— en honor de otro hebraísta que ha vivido personalmente la dicha de descubrir a García Blanco y de ojear sus obras inéditas. P.P.R.

No cabe descripción más exacta de un mayorazgo o primogénito. *Rubén (mirad un hijo), primogénito mío tú*, en quien debían mirarse, como en un espejo, tus hermanos, tu madre y yo mismo. *Mirad que hijo*, virilidad mía, ensayo primero de mi fuerza viril, (*kôhî w<sup>e</sup>-rē'sît 'ônî*) *cuaajo* o *cojón mío*, y *mi primera polución*; (*yéter š<sup>e</sup>ēt*) *resto de erección*, erección terrible; y *esfuerzo tremendo* (*w<sup>e</sup>-yéter āz*), la primera erección de un varón esforzado. Primera polución de un patriarca insigne, donde agotó todo *onanismo*, donde manifestó la fuerza de sus cojones (*kôhî, w<sup>e</sup>-rē'sît 'ônî*). *Lujurioso como las aguas (páhaz kamáyim) no cabe más, que escalaste (kî ālītā) lechos de tu padre (mišk<sup>e</sup>bē 'ābīkā)*. *Ya empezaste, al escalar mi tálamo (y<sup>e</sup>šú<sup>e</sup>i ālā<sup>n</sup>)*.

¡Qué pintura más exacta de un primogénito! ¡Qué pintura físico-fisiológica de un primer coito, del primer esfuerzo viril de un hombre fuerte, de una erección de aquellas primeras del miembro de un joven! Glosa lúbrica del primer acto carnal de un valiente, que tiene por resultado un *primogénito*, que por lo común sale lascivo y *lujurioso como las aguas*, como la gran lechada de que procede; altivo, altanero y soberbio como la erección que le dio el ser; orgulloso como su padre, cuando lo engendró; atrevido como los primeros ímpetus del amor, que acomete como frenético, y no respeta ni el lecho mismo ni el tálamo de su padre, ni a la virgen más sagrada, ni a la más piadosa doncella. Sementales o caballos padres los llama el vulgo, llenos de vicio y de ambición, indómitos y pujantes como quien no hace más que pensar y montar, querer y gozar.

## 2. Descripción de unos malhechores, en tiempos de Jacob, simbolizados en Simeón y Leví (vv. 5-7)

*Šim<sup>e</sup>ôn w<sup>e</sup>-Léwî, hermanos (el que oye mucho y se presta a todo)*. He aquí el mejor compendio de la vida y conducta de Simeón y Leví, hermanos (*'aḥîm* = *jefes violentos poderosísimos*). Los malhechores se oyen mutuamente, se favorecen como hermanos; son violentísimos en sus evoluciones (son *'aḥîm*); sus armas son la violencia y el exterminio, (*k<sup>e</sup>lē ḥāmās m<sup>e</sup>kērō-*

*têm*) *armas de violencia sus espadas, sus maqueiras. En su sinagoga o sínodo no entrará mi alma; en su iglesia no se unirá mi majestad. No quiero nada con ellos, que en su ira matan a cualquiera, y a su antojo derriban un muro. Maldito su enfado, que fuerte, y su insolencia, que dura.*

Ésta es la conducta del asesino: su espada siempre alzada, siempre procurando la reunión de otros asesinos, sean judíos, moros o cristianos. Lo mismo entran en sinagoga, que en mezquita o iglesia. ¡Maldita su ira, que fuerte, y su insolencia, que dura! Irritados, matan; insolentados, destruyen. Lo mismo desjarretan toro (*iqqerû šôr*), que socavan muro, arruinan una familia, desolan una ciudad. La familia se destruye, la sociedad se bambolea y cae a los golpes de los asesinos. ¡Maldito el asesinato! ¡Maldito el prurito de arrasar, contra lo que dice el mandamiento que se oyó en Sinaí: *lō' tirsāhā* (Ex 20<sup>13</sup>), *no arrasarás!* No arrases, no mates, no hagas daño, no deshones ni afrentes a nadie. ¡Maldito el asesino de vida, como el de honra y hacienda! Malhechores como *Šimôn* y *Lēwî*, a un simple rumor, a la noticia vaga de que su hermana ha sido deshonrada por el hijo de *Šekém*, buscan una ocasión, vienen alevosamente a un pueblo entero, lo engañan, lo seducen; pactan con él religiosamente que se circuncidarían todos como hermanos, que todos serían unos, las hijas de ellos para los hijos de *Šekém*, y las hijas de éste para ellos. Conviénense todos por el gran amor que *Šekém* profesaba a *Dinā<sup>h</sup>*, hermana de *Šimôn* y *Lēwî*; mas éstos, cuando vieron al pueblo dolorido todo, por efecto de la circuncisión, se echan sobre ellos, y los degüellan y los matan, para lavar la deshonra de *Dinā<sup>h</sup>* (Gn 34). ¡Qué atrocidad! ¡Qué ferocidad! ¡Qué inhumanidad! ¿Quién os dijo que vuestra hermana no fue consentidora en el siniestro? Y aunque no lo fuera, ¿qué culpa tiene el pueblo de lo que hace su jefe? ¿Cómo castigáis tan alevosamente a todos por la insolencia de uno, si acaso lo fue? ¡Oh, asesinos simeonitas y levitas! ¡Oh, bárbaros y malignos malhechores!

3. *Oda histórica y profética a Yehudá, a Judea y los judíos; por Jacob, hermano de Esaú, e hijo de Yishaq, y nieto de Abraham y Saray (vv. 8-12)*

*Y<sup>e</sup>hūdā<sup>h</sup>, 'attā<sup>h</sup>; yôdúkā 'ahêkā, yadkā b<sup>s</sup>-ōref 'ōybēkā; yištaḥāwū l<sup>e</sup>-kā b<sup>s</sup>nē 'ābikā.* ¡Oh, qué obertura; ¡Qué exabrupto tan magnífico! Siete veces *tutea* Jacob a su hijo *Y<sup>e</sup>hūdā<sup>h</sup>* en esta epifonema; siete *tu*, y el primero pleno, *'attā<sup>h</sup>*, dirige el padre a su bendito hijo, para principiar su oda, su alabanza, su historia trascendental.

— ¡*Y<sup>e</sup>hūdā<sup>h</sup>* —dice—, tu nombre solo me basta. Quien te puso *Y<sup>e</sup>hūdā<sup>h</sup>*, me dice todo lo que eres y has de ser, y ha de ser tu tribu y tu tierra y tu linaje. "*Tú, ... a ti loarante tus hermanos ..., tu mano en la cerviz de tus enemigos; ... postraranse a ti ... los hijos de tu madre...*".

Oda eterna, laudatoria, augusta, a un hombre apenas nacido.

— Tienes hermanos. Once hermanos te alabarán, te cantarán esta misma oda que yo te dirijo hoy ... *Tu mano*, tu poder, tu gracia y tu ventura *quebrantará la cerviz de tus enemigos*. Tendrás quien te quiera mal; tendrás quien te ofenda (*'ōybēkā*), pero tu poderosa mano, tu extenso poder (*yād<sup>k</sup>kā*), tu gracia, tu bendición y tu dicha se sobrepondrá a la locuacidad, a la insolencia, a la enemiga de los que se te opongan ... *Postrarsehan ante ti los hijos de tu padre*<sup>1</sup>. Esos mismos hermanos tuyos, esa humanidad entera, ese universo de que saliste, esos cielos sumos, esa tierra, esos abismos se inclinarán, se someterán (*yištaḥāwū*), se humillarán y anonadarán ante ti. Al verte, al oírte, al reconocerte los hijos de tu Madre, las creaciones de tu misma Madre naturaleza se concentrarán y acatarán tu doctrina, tu fe, tu caridad y tu ejemplo.

*Gūr 'aryē<sup>h</sup>, Y<sup>e</sup>hūdā<sup>h</sup>; mi-téref, b<sup>e</sup>nī, 'ālītā. Kārā<sup>e</sup>, rābāš, k<sup>e</sup>-aryē<sup>h</sup> ū-k<sup>e</sup>-lābī'. Mi y<sup>e</sup>qimén<sup>n</sup>ú?* Sigue la oda, y prosigue Jacob ensalzando el valor de su hijo, su valentía, su valor. *Cachorro de león, Y<sup>e</sup>hūdā<sup>h</sup>* —dice—, tímido leoncillo que vaga sin senda ni camino; vacilante aún (*gūr*), pero hijo de *'aryē<sup>h</sup>*. Hijo de quien

<sup>1</sup> En el original, "madre".

sabe destrozar y vencer es *Y<sup>c</sup>hūdā<sup>h</sup>*, tierno engendro del batallador Jacob. *Mi-téref*, *b<sup>e</sup>nī*, *alītā*, *del atrape subiste*, de la presa, hijo mío, escalaste la mejor parte. *Kārā<sup>c</sup>!* *Carajo!!!* Se encorajó, se dobló, se agachó, echóse (*kārā<sup>c</sup> rābās*) como león valiente, como león rampante, o como leona ardiente (*k<sup>e</sup>-'aryē<sup>h</sup> ū-k<sup>e</sup>-lābī'*). ¿Quién tratará de levantarlo? ¿Quién se atreverá a acercársele siquiera para levantarlo? *Mi y<sup>c</sup>qiménnū?* ¿Quién le dirá ¡upa!>? ¿Quién levantará su cama? *Mi y<sup>c</sup>qiménnū?*

*Lō'-yāsūr sēbet mi-Y<sup>c</sup>hūdā<sup>h</sup>, ū-m<sup>e</sup>hōqēq mi-bēn raglāw, 'ad kī-yābō' šilō<sup>h</sup> w<sup>e</sup>-lō yiqq<sup>e</sup>hāt ammīm.* No se apartará la chivata de *Y<sup>c</sup>hūdā<sup>h</sup>*, ni el cetro de entre sus pies, hasta que venga a Siló, pues de él es la obediencia de las gentes. Ni la chivata o báculo ni el cetro faltarán de Judea hasta que venga la tranquilidad; ni dejará Yehudá de ser pastor bueno que da su alma por sus ovejas; ni saldrá el cetro o reino de entre sus pies, hasta que vaya o venga a Silunte, hasta que el pacífico (*šilō<sup>h</sup>*) se posesione de Silunte, del orbe, pues de él, del pacífico, del mundo pacífico, es la obediencia y expectación de las gentes. Los pueblos todos esperan obedecer en paz al que ha de venir, a aquel de quien es todo. Pastor universal, Yehudá, y reino pacífico, Judea, esperan la redención del hombre y de la humanidad. Como Pastor, dará su alma y su vida por sus ovejas; su grey, como rey regirá, a la humanidad entera, que es su reino, y se hará mediador entre la vida y la muerte.

*Non auferetur sceptrum de Ihudah, et dux de femore eius, donec veniat Schiloh* (*šín*, naturaleza; *yôd*, poder o potencia; *lāmed*, estímulo, enseñanza; *hē'*, amor). Hasta que se reúnan estas cosas, no faltará pastor o báculo que apaciente, rey que rija, maestro que enseñe, cetro que apoye; ni región a propósito para apacentar la grey, para fundar un reino, para simbolizar la paz, la abundancia, el orden, la jerarquía, el mediano, la santidad, la corona, la grandeza, el reino de Dios y de la justicia, la verdad, bondad y belleza infinitas, que merezcan alabarse y loarse como Yehudá.

*'Ōsrī la-géfen 'irō, w<sup>e</sup>-la-s<sup>e</sup>rēqā<sup>h</sup> b<sup>e</sup>nī 'ātōnō; kibbēs bayáyin l<sup>e</sup>būšō, ū-b<sup>e</sup>-dam- 'ānābīm sūtō.* Atando yo a la vid su pollino, y a generosa vid, hijo mío, su hacanea; lavará en vino sus lobas (su vestido) y en sangre de uvas su sortúa (su capa).

*Ḥaklīlī cēnáyim mi-yāyin, ū-l<sup>e</sup>-ḥen-šinnáyim mē-ḥālāb. Encendido de ojos más que vino; y blanco de dientes más que la leche.* Así acaba Jacob la bendición de su hijo Yehudá: — *Atando yo a la vid su pollino, y a vid frondosa, cual mi hijo, su hacanea. Lavará éste en vino su vestido y en sangre de uvas su manto.* ¿Qué extraño es que lave en vino su vestido, o en sangre de uvas su manto, quien ata su pollino a una vid, y su hacanea o burra blanca a vid frondosísima que da vino generoso? Aquél de quien ha de salir la paz del mundo, ¿qué mucho que sea rey pacífico que domine en šilō<sup>n</sup>? Si tiene en su mano y a su disposición la vid más frondosa, ¿no ha de beber vino? Si tiene vino, ¿ha de beber agua? Su capa entera y sus vestidos empapará en vino, quien rige en fuente-cordero (*b<sup>e</sup>-cēn-g<sup>e</sup>dī*), como dijo la pastora del Cantar de los Cantares, la divina Pastora šūlammī<sup>t</sup>.

— Por eso —concluye Jacob—, es encendido de ojos más que vino, y blanco de dientes más que la leche. Sí —dice—, mi hijo Yehudá tiene el mirar del vino, el comer y el hablar más suave y blando y blanco, más cándido que la leche. *Ḥaklīlī*, parido de ojos más que el vino; *ū-l<sup>e</sup>-ḥen-šinnáyim*<sup>2</sup>, y blanco de dientes más que la leche. El mirar, sí, encendido, amoroso; el hablar, blando y blanco como la leche. Comerá miel y leche; beberá vino generoso, salido de frondosísima vid. Está atado desde chico, desde pupilo, a sacratísima vid. Come riquísimo pan de ángeles, blanco y suave como la leche o la manteca. Habla y mira amorosamente. Quiere a sus hermanos, honra y respeta a su padre. Por eso le bendigo, y le alabarán sus mismos hermanos. Los hijos de su madre le dicen *Y<sup>e</sup>hūdā<sup>n</sup>*, oda a ti, rey ungido; loor a quien te engendró; León de la Tribu de Judá, Judea santa, judíos prescritos y providenciales, alabad al cachorro de león, al hijo vacilante de Leona valiente, al propagador sempiterno de fe ardiente, de esperanza cumplida, de caridad sin igual. A ti, Judá; a ti, Judea; a vosotros, Judíos, os deberán las gentes y os deberemos eternamente la creencia de nuestro Padre Abraham, la obediencia de su Hijo Yishaq, y mi

<sup>2</sup> En el original, *cēnáyim*.

patriarcal grandeza. Sé, Yehudá, y seas loado por siglos eternos. Bendición de Jacob a su hijo Yehudá.

#### 4. *Ligerísima pintura de Zaoulón o Z<sup>e</sup>búlún (v. 13)*

*Z<sup>e</sup>búlún, l<sup>e</sup>-hōf yammim yiškōn; w<sup>e</sup>-hū' l<sup>e</sup>-hōf 'ōnīyōt, w<sup>e</sup>-yarkātō al-Šidōn. Zabolón (habitante pacífico), al borde de los mares habitará; pues él a bordo de naves tiene que estar, y su costado sobre Sidón.*

Buen marino. Al borde de los mares y a bordo de sus naves, y su costado a Sidón. Sus miras al comercio, a la pesca, a Sidón (šûd = cazar, pescar, *aucupari* latino). Zabolón a Sidón.

#### 5. *Descripción de un burro en tiempos de Jacob, con ejemplo en Yissacar (v. 14-15)*<sup>3</sup>.

“Comulgarnos con ruedas de carreta”, es adagio que el vulgo admite, para que no se crea que le cuela todo. Ni al vulgo ni a mí se nos diga que vuelan los burros, porque éstos lo que hacen es andar y mal, tropezar y caer, y poner el lomo para la carga, como le dijo Yisrael a su hijo Yissacar: *ḥāmōr gārem, burro de hueso, echado entre los abrevaderos (rōbēs bēn hamišpētāyim); que ve el descanso que bueno (wa-yar' mēnūhā<sup>n</sup> kī tōb), y la tierra que consuelo (w<sup>e</sup>-'et-hā- 'āreš kī nā'emā<sup>n</sup>), y da su lomo a cargar (wa-yēt šikmō li-sēbōl); y es de condición servil (wa-y<sup>h</sup> l<sup>e</sup>-mas- 'ōdēd). ¿Quieren que seamos así? ¿Es esto lo que se quiere? Que lo sea quien lo dice. Séanlo*

<sup>3</sup> Caprichosamente y con la extensión que consideró conveniente en cada caso, García Blanco colocó a los patriarcas con el siguiente orden: Rubén, Simeón-Leví, Judá, Aser, José, Dan, Gad, Zabolón, Neftalí y Benjamín. La omisión de Isacar en estas cuartillas fue, sin duda, intencionada y subjetiva, cuya glosa hemos encontrado en una cuartilla muy anterior del original, con estilo a todas luces distinto, pero que no renunciamos a reproducir literalmente porque trasluce el genio cambiante y apasionado del autor.

S.S.S.R.S.A.S.I.S.M. <sup>4</sup>, el que haya nacido burro o se eduque para tal; el que no quiera ser hombre, que sea buen ANIMAL.

*Hāmōr gārem*. Animal con doble A, y doble N, y doble M y doble L, es doble animal. La doble A dice *eminentísimo*; la doble N, *animalón*; la doble M, *servilón*; y la doble L, estímulo estimulante, o sea doble *aguijón*: burro máximo, señor. La ideología de las letras hebreas, aplicada a nuestras latinas, hace tan buen papel como en Oriente.

Descripción del burro por Yisrael: *Rucio de hueso, echado entre abrevaderos, que ve el descanso de lejos (no hay burro bueno que no corra al dar vista a la posada) y rebuzna al ver el prado, y se revuelca, ¡qué consuelo!; y se está quieto al cargarlo, pone su lomo modesto; y es humilde servidor* (de condición servil). Éste era el burro en tiempos de Jacob, lo mismo que hoy: Pelo rucio y de hueso (éste es el mejor pelo que tiene burro), echado cuando le descargan; en viendo el prado, rebuzna; en habiendo polvo, a revolcarse; al cargarlo, se está quieto; al ver la posada, corre. Es un servil completo.

#### 6. Rasgo descriptivo de un juez, personificado en Dan (vv. 16-17)

*Dan* (el juez) juzgará a su pueblo, como uno de las tribus de Yisrael. Será Dan serpiente junto a camino, víbora junto a senda, que pica corvejones de caballo y cae su jinete atrás.

No cabe una descripción más breve y expresiva de la actitud de un juez. Éste debe mirar a su juzgado como pueblo suyo, como una de las tribus de Yisrael encomendada a su rectitud. Debe estar siempre como la serpiente en el camino, acechando con astucia al caballo y caballero que pasa, al arrogante que quiere burlar la vigilancia y rectitud de la justicia. Por eso se enrosca, espera y acecha el crimen; pero salta veloz, como la víbora, al ver altanero caballo y a su jinete orgulloso; salta y

<sup>4</sup> Transcribimos las abreviaturas tal cual se encuentran en el manuscrito, reservando al criterio del discreto lector la facultad de su interpretación. ¡García Blanco era así!



pica o muerde los corvejones de aquél, y cae éste hacia atrás. La justicia que avizora con su sagaz ojo lo que pasa, que derriba al insolente, y da *suum cuique* a cada uno lo que es suyo <sup>5</sup>.

7. *De una plumada pintura del fugitivo, personificado en Gad (v. 19).*

*Gād g<sup>e</sup>dūd y<sup>e</sup>gūdénū, w<sup>e</sup>-hū' yāgūd <sup>e</sup>āqēb. A Gad apretaralo apretón, y él apretará talón.*

No puede decirse más en menos palabras, como no sea nuestro "aprieta Pedro, que Prieto me aprieta a mí, y yo también aprieto a Prieto"; tres palabras, *Pedro, Prieto* y *apretar*, como en la plumada hebrea: *Gād, gūd* y *<sup>e</sup>āqēb*; o en su traducción, *Gad, apretar* y *talón*. A tanto se prestan las dos lenguas: al que aprieta (*gād*) lo aprieta (*gūd*) apretón (*g<sup>e</sup>dūd*), y él (*w<sup>e</sup>-hū'*) aprieta (*yāgūd*) talón (*<sup>e</sup>āqēb*).

8. *De una plumada pintura del hombre feliz, personificado en Aser, hijo de Jacob (v. 20).*

*Mē- 'Āšēr, š<sup>e</sup>mēnā<sup>h</sup> lahmō, w<sup>e</sup>-hū' yittēn ma<sup>e</sup>ādannē-mélek. De Aser, la suavidad su pan, que forma delicias de Rey.*

En efecto, el hombre feliz como su pan y le sabe a gloria. La suavidad y lo pingüe de su comida lo envidian los reyes. Pan riquísimo es el de hombre que busca en todo naturalmente la realidad de su Criador. '*Ālef, šīn, réš*, del *Criador natural realidad*; '*Āšēr* = *feliz*, que come de su trabajo y de las pingüedades de sus tierras, de la fertilidad del campo que labran sus manos. El rey envidia la paz de su mesa, la dulzura de los manjares que come quien trabaja para comer y come lo preciso para trabajar.

<sup>5</sup> Como se observa, ha prescindido de mencionar la invocación del v. 18: *Li-yšú<sup>c</sup> ātkā qiwwītī, Yahwé<sup>h</sup>* ("De tu salvación espero, Dios").

9. *Sentencia de Jacob a Naftalí, su hijo (v. 21).*

*Naftalí, cierva escapada, que da bramidos de gusto (šāfer).*  
La cierva brama junto a la fuente por amor; así fue Naftalí y su tribu, al recordar las misericordias de su Dios y de su Padre.

10. *Bendición bellísima del patriarca Jacob a su hijo José (vv. 22-26).*

*Bēn pōrāt Yōsēf, bēn pōrāt ʿālē-šūr. Vástago de frutal José, vástago de frutal sobre fuente; ramas extendió sobre muro<sup>6</sup>.*

Bellísima comparación de José a un vástago de árbol frutal. Este frutal es Jacob; y este árbol plantado a orillas de fuente copiosísima, manantial perenne de gracias y misericordia. Así se inaugura la historia de José, como hijo afortunado de un patriarca dichosísimo, que extiende sus ramas, las doce tribus de Yisrael, por la redondez del orbe.

Mas estas ramas se sublevan por envidia de la virtud del hijo predilecto de Jacob. Rebélanse contra él y véndenle como esclavo. Así lo dice su padre: *Wa-y<sup>m</sup>mār<sup>r</sup>rūhū wā-rōbbū, wa-yišt<sup>m</sup>mūhū baʿālē ḥiṣṣim. Amárganle, rifan y le odian diestros sagitarios; pero su arco se estuvo quieto, aunque se agilizaban las fuerzas de sus manos más que los poderes del fuerte Jacob: Wa-tēšēb b<sup>e</sup>-ʿētān qaštō, wa-yāfōzzū z<sup>r</sup>rōc<sup>e</sup>e yāqāʿw, mi-ydē ʿābīr Yaʿāqōb, mi-šām rōc<sup>e</sup>e ʿēben Yiśrāʿēl; de allí el pastor piedra de Yisrael.*

*Del Dios (ʿĒl) fuerte de tu padre que te auxiliará, y a Dios (šadday) omnipotente que te bendecirá, con bendiciones de los sumos o cielos de arriba, bendiciones del abismo que descansa abajo, bendiciones de pechos y vulva o matriz. Bendiciones de tu padre, que son más altas que las bendiciones de mis más al-*

<sup>6</sup> En el número 808 de *Las mil y una verdades*, que consta en el manuscrito conforme le dejé en una primera redacción sin esquematizar, dice a propósito del primer hemistiquio del v. 22, "que pone la Vulgata como principio de la bendición o apotegma que dirigió Jacob a su hijo Joseph antes de morir, es una malísima traducción ... Y lo que sigue (en el segundo hemistiquio), más mala aún, si cabe".

*tos montes, hasta las deleitables colinas eternas, serán para la cabeza de José y para la coronilla del nazareo de sus hermanos. Tihyēnā l<sup>p</sup>-rō's Yôsēf ū-l<sup>p</sup>-qodqōd n<sup>e</sup>zîr 'eḥā'w.*

Así teje Jacob la corona de su hijo José, desde su generación o encarnación, desde su nacimiento, como hijo o vástago de frutal frondoso, plantado sobre o junto a manantial perenne de gracias, hasta elevarlo a los cielos y a los más altos montes y colinas de frondosidad perpetua. Corona y bendiciones de cielos, abismo y tierra, de montes y collados eternos, que vengan sobre la cabeza y coronilla del nazareo de sus hermanos, del distinguido, del consagrado exclusivamente a Dios, de aquel vástago de la frondosísima vid generosa que sin podarse, sin cultivo alguno, prospera espontáneamente en el año y al tiempo de la remisión o jubileo, para júbilo y consuelo de su padre, de sus hermanos, de todo Egipto, de toda la tierra. *José bendito*, bendecido de su padre Jacob y de sus hermanos, que tan cruelmente le trataron en un principio; bendecido de montes, de siglos y generaciones; bendecido de pechos generosos y de ternezas maternas; bendito del Dios fuerte de su padre, del omnipotente Dios que bendice los cielos, la tierra y los abismos, los montes y collados, a los fuertes y a los débiles; bendito por el padre que tuvo, por la generosidad que mostró en su exaltación por su resignación en la adversidad, por su pureza en la tentación, por su gracia siempre y por la recomendación del padre y patriarca más feliz, más santo y entendido. Bendecido de su padre, bendito de Dios, *bien dicho* y *dichoso* entre los hombres, *benedictus, benefactus, beneficus, benevolus, beneventus, benedatus, benetractus, benevivens, benecognitans, benepotens, benespectans, benefunctus, vel defunctus, benemeritus, veneratus, venundatus, venustus, bonus ... Ioseph (Yôsēf = recogido)* añadido a sus padres.

#### 11. *A Benjamín, cuatro palabras (v. 27).*

*Benjamín, lobo que atrapa, por el crepúsculo comerá la presa, y a la tarde reparte el despojo, w<sup>e</sup>-lā 'érebḥ y<sup>e</sup>ḥal-lēq šālāl.* El lobo al amanecer, al crepúsculo, atrapa y come la presa; a la

tarde, vuelve sobre los despojos.. Primero come; después, tira y reparte. Así fue Benjamín, y así son todos los que viven de atrape.

\* \* \*

Los doce hijos de Jacob y sus doce tribus o chivatas fueron símbolo de la humanidad, cuya redención e iluminación creyó firmemente Abraham, esperó Yishaq y casi vio empezada Jacob. Por eso zahirió tan fuertemente a Rubén, su primogénito; y condenó tan en absoluto a Simeón y Levi; y saludó a Judá; y felicitó al feliz Aser; y puso de manifiesto al interesado Isacar; y amonestó al juez Dan; y advirtió al fugitivo Gad; y bendijo a José; y cerró el cuadro con Benjamín. Modelo de patriarcales bendiciones, franqueza y verdad, historia, *prehistoria* y *post-historia*.